

Lecturas

Génesis 15:5-12; 17-18
Salmo 27:1, 7-9, 13-14
Filipenses 3:17-4:1
Lucas 9:28b-36

Discipulos En La Jornada Grupos de Jóvenes

Segundo Domingo 2010
Ciclo C

Materials Needed

Biblias, vela, teléfono celular, lápiz, papel, tocadiscos compactos, música contemplativa.

Vamos a Enfocar “Este es mi Hijo Elegido; escúchenlo.”

VAMOS A Reflexionar: ¡Jesús es Dios!

Primer Lector: Hoy día casi todo el mundo tiene un celular. Los amigos permanecen en contacto uno con el otro muy fácilmente simplemente marcando el número de teléfono desde las tiendas, afuera del país, en la playa y aún desde su casa.

Segundo Lector: Hay mucha diferencia entre escuchar y oír. Por ejemplo, uno puede **oír** a otras personas hablar, pero tú estás estudiando para un examen. Tú realmente **no los escuchas** a ellos.

Tercer Lector: Jesús nos pide que reconozcamos a Jesús como su Hijo Elegido y que realmente lo escuchemos. El escuchar a Jesús nos pide obediencia. Quizás a veces, eso sea nuestra excusa para NO escucharlo verdaderamente.

Vamos a Explorar!

Lleva un pedazo de papel y un lápiz contigo. Ve a tres diferentes lugares designados por el líder de tu grupo. Escucha los sonidos alrededor de ti. Regresa a tu grupo en silencio. Permite que cada persona lea su lista en turno. ¿Por qué hay similitudes y diferencias en lo que las personas escucharon?

¡Vamos a Platicar!...

1. En el Evangelio, Dios el Padre dijo: “Este es mi Hijo Elegido.” ¿Cómo eres tú elegido por Dios? ¿Para qué misión/propósito crees tú que fuiste elegido?
2. Además, Dios el Padre manda: “Escúchenlo” ¿Dónde, cuándo, y cómo puedes oír y saber qué es lo que Jesús pide de ti?
3. ¿Cómo manejas un mensaje de Dios que no quieres escuchar? Comparte.
4. En la Transfiguración Jesús reveló su divinidad. ¿Qué es lo que significa que Jesús es Dios? ¿Qué hace Jesús para hacernos creer en él? Si verdaderamente creemos que Jesús es Dios, esto debe afectar cómo vivimos nuestras vidas. Compartan.

5. Jesús les permitió a sus amigos que vieran su divinidad durante la Transfiguración. Él no tenía miedo profesar quién era él – el Hijo de Dios. ¿Cuándo has tenido miedo demostrar quién *realmente* eres – un hijo de Dios, un discípulo de Jesús, un Católico Cristiano? ¿Tenías miedo de lo que otros pensarán de ti? Compartan.

¡Vivámoslo!

Para la semana entrante, elige una o más de las siguientes acciones, y prepárate para compartir tu experiencia.

1. Visita a tus abuelos o algún otro miembro de tu familia y pídele a esa persona que te cuente una historia que quizás tú has oído antes; pero efectivamente no la habías escuchado.
2. Llama o visita alguna persona en el hospital, asilo de ancianos, o a una persona recluida en su casa. Habla con esa persona y verdaderamente escucha lo que comparten contigo.
3. Frecuentemente durante la semana dile a Dios: “Habla, Señor, tu siervo escucha.”
4. Dice el Texto de Memorización cada día y escribe en tu Diario Cuaresmal.

¡Oremos Juntos!

Toquen música contemplativa. Reúnanse alrededor de la vela encendida. Uno por uno cada persona levanta el celular y habla y después escucha a Dios. La oración – conversación puede ser en voz alta o en el silencio de tu corazón.

Después que la última persona hable con Dios, recen el Salmo Responsorial de este Domingo (Salmo 27:1, 7-8, 13-14)

Texto de Memorización “El Señor es mi luz y mi salvación” (Salmo 27:1)

Santo de la Semana

San Casimiro de Polonia (Día del Santo: 11 de marzo)

San Casimiro siguió el consejo de San Pablo “mantente firme en el Señor.” Nació príncipe, hijo tercero de trece hijos en la familia del Rey Casimiro III de Polonia. Siendo niño le gustaba la oración, el sacrificio y las buenas obras. Cantó frecuentemente a María, a quien amaba mucho.

Cuando Casimiro tenía casi quince años, su papá le ordenó que dirigiera el ejército a Hungría donde el pueblo se estaba revelando contra su Rey. Aunque Casimiro no quería ir, se fue a Hungría en obediencia a su Padre.

Mientras, el pueblo de Hungría hizo la paz con su propio rey, por lo tanto, Casimiro negó reemplazar a un Rey legítimo a pesar de los deseos de su Padre de que el fuera del rey de Hungría. Regresó a Polonia y pasó el resto de su vida orando, ayunando y ayudando a los pobres. A los 24 años, falleció de tuberculosis después de haberse “mantenido firme en el Señor.” Pidámosle a San Casimiro que ore para que Dios nos de la misma fortaleza y valentía.